

# CUATRO MESAS DEBATEN SUS DIFICULTADES (GRUPOS FOCALES)

## MESA NACIONAL: FALTA DE EJERCICIO REAL

Las dificultades señaladas por este grupo focal en relación a la constitución, consolidación y trabajo de la instancia apuntan a la necesidad de encontrar “temas concretos” sobre los cuales discutir, sin obstar que deberán seguir siendo tratadas las “cosas que salgan en el camino”. Ha hecho falta, indican, hacer “un seguimiento a las actas” para evitar que los “temas se fijen de una reunión a otra”, sin seguir el programa establecido a comienzos de año.

Esta dificultad está enlazada con el hecho de la “rotación de algunos de los actores” que hace que “se pierdan de algunas cosas y permite que los temas ‘aparezcan’ en las reuniones, porque falta una continuidad”.

Y que, aunque la información sobre las sesiones sea traspasada, “los temas se pasean por la Mesa y estamos toda una mañana analizándolos, pero no los concluimos ni los enfrentamos; y nos vamos hasta el mes siguiente a pasearnos por otra cosa. Y lo único que hacemos es expresar buenas intenciones, pero no terminamos en nada. Esa dificultad no la hemos podido superar”.

Los imprevistos que aparecen “interrumpiendo” la agenda, son vistos como problemas que les “hacen perder el norte” y dificultan el “reordenar lo que pasa en las regiones”.

Dicho de otra manera, el grupo focal detecta la existencia de un problema de funcionamiento, más allá de lo formal, “que pasa por una voluntad sin capacidad de ejercicio real”.

Dado que la constitución de las mesas regionales ha sido una de las grandes tareas de la Mesa Nacional, algunas personas participantes del grupo focal identifican como “un gran ausente concreto” el “cómo implementar y poner en línea” a dichas instancias. “No se trata solamente de armarlas, de tener participación, discusión, si no hay una sintonía. No sacamos nada con tener todas las que tenemos funcionando, si no hay ninguna relación entre lo que está haciendo la una con la otra”. Por lo tanto, aseguran, estas experiencias no son “sistematizables”, ni “replicables”.

Aunque hay reconocimiento de que Sernam e Indap “informan a sus directoras regionales o encargadas de género”, persisten “situaciones



relativas a que en muchas partes no son las directoras regionales del Sernam las que están operando en la mesa, ni tampoco las encargadas de género del Indap y por ahí se van produciendo situaciones que dificultan el trabajo o lo parcializan”. Así, describen que hay mesas “maravillosas, tremendos ejemplos, y otras que están haciendo cualquier cosa”. E, incluso, esas “maravillosas” están “desperfiladas” con respecto a la definición de lo que es “verdaderamente esta iniciativa”.

También hay opiniones sobre que la participación de las mujeres organizadas en algunas mesas regionales es algo así como “el paseo, el *tour* de las mujeres, para que vivan la experiencia de sentarse un día en la mesa, lo que no es para nada enriquecedor y, por el contrario, es súper desgastador”.

Por otro lado las mesas regionales, que “deberían hacer seguimiento a los planes de desarrollo, no sólo no lo hacen sino que nunca lo han considerado como un tema importante, salvo cuando se plantean de adónde pueden sacar un poco de recursos para hacer algo, y golpean la puerta de la Intendencia”.

En toda estructura, así como hay hitos positivos también existen aquellos momentos en que el avance parece quedar detenido por un acontecimiento. El grupo focal habla de que el quiebre o hito negativo más importante en esta instancia nacional fue el período anterior al relanzamiento de la Mesa: “cuando hubo cambio de Gobierno, aquí [Sernam] no quedó nada de las mesas, nada, nada. Tuvimos que rehacer todo, hasta buscar las actas. Y eso fue un problema, porque se perdió la continuidad y la memoria histórica de lo que estamos haciendo”.

En cuanto a las dificultades en relación a la definición de la instancia, pese a que en más de una oportunidad han discutido y sancionado el tema de la misión, no faltan voces que plantean que la existencia de “muchas debilidades” puede deberse a que “a lo mejor, no está clara cuál es la misión y los objetivos que nos tenemos que proponer para llevar adelante”.

También indican, en relación a la participación y rol de las instituciones y organizaciones constituyentes, que “no fue fácil constituir esta Mesa” porque “en las primeras reuniones se hablaba de que era importante que vinieran más organizaciones y que no quedaran fuera algunos actores públicos importantes porque estaban implementando políticas públicas, con las que deberíamos tener la posibilidad de interlocutar”.

Superados esos primeros escollos, y amén de la ausencia de algunas instituciones, los problemas se trasladaron a la participación en las comisiones que establecían (“cada vez que se piden cuentas del trabajo de la comisión tal, del grupo tal, estamos siempre en deudas. No conozco un caso en el que se haya dicho ‘mira, se formó el grupo, en el plazo previsto sacó la tarea, que aquí está y felicitaciones”) debido entre otras causas al exceso y variedad de temas de cada una de las representantes del mundo público. Sería preferible, comentan que “fuéramos honestos para reconocer lo que no podemos hacer y decirlo”.

Otro punto donde señalaron flaquezas “drásticas” es en cuanto a la “retroalimentación”, “porque nadie está pensando cómo alimentar efectivamente el trabajo de la Mesa Nacional y de las Regionales. Lo más que puede venir es que se contrate una consultoría, por Sernam, con fondos “x”, o por Indap o por quien sea del sector

público, y se constituye en una alimentación externa, puntual, que no apunta al sostenimiento ni a la sustentabilidad permanente”.

Sin embargo, el punto más insistido, sobre todo por parte de las organizaciones sociales, es el diferente rol o estatus con que cada una de las personas participantes llega a la instancia: “nosotras las organizaciones venimos aquí con poder de decisión, o sea que podemos equivocarnos, y nos dirán ‘mira, te equivocaste’, pero fue la decisión que nosotras tomamos y sabemos que nos sustenta la organización; pero no siempre pasa así con los actores. Y por eso tenemos compromisos desiguales, siendo –a veces– mayores los nuestros que los de las instituciones”. El tema para ellas es que “no tenemos enfrente un referente que sea de esas características” y eso provoca, a su juicio, “que nos quedemos empantanados”, porque para ellas “pese a nuestras precariedades, nuestra falta de recursos, es mucho más rápido operativizar acciones, que para la institucionalidad pública”.

Las participantes del grupo focal pertenecientes al mundo público ratificaron su condición “técnica y no política”, asumiendo que por lo mismo no pueden “tomar decisiones que impliquen a sus instituciones por no tener ese rol en ellas”.

Desde las organizaciones, resienten la ausencia de otras mujeres organizadas, como las indígenas, “para que sean ellas las que planteen su situación y sus propuestas directamente”.

Sobre la capacidad de coordinación y articulación, algunas consideran que tampoco han podido “articularnos entre nosotros, entre estas instituciones, en una articulación real, que sirva para coordinar recursos y tratar de focalizarlos en determinados programas que podríamos identificar o idear acá, para determinadas regiones o temas”.

Consideran que este “escenario” de la institucionalidad pública, también “se vive a nivel de las Ongs y de las organizaciones, porque les cuesta coordinarse y superar sus competencias”.

Detectan que algunos de estos problemas son debidos a que “todos quieren ser el líder, el rey de lo que están haciendo, hacer figurar la institución”, y que a veces “a las instituciones les cuesta dejar un poco de soberanía porque creen que es

mejor salir solos en la foto del diario con este tema y no todos coordinados”.

El tema parece cruzar todos los estamentos presentes, a juicio de quienes participaron en el grupo focal (“entre las organizaciones internacionales tenemos los mismos problemas, porque resulta importante quién aparece con la bandera...”).

Juzgan que ésta es la razón de la disminución de la participación de las organizaciones, sobre todo en regiones, porque sienten que les es más rentable “otras instancias con resultados más pequeños, pero concretos”.

Otro problema es la ausencia de una “tradicción” de coordinación con instituciones “como el Ministerio de Salud”, más lejano que otros como “Bienes Nacionales, Fosis, Ministerio de Agricultura, Indap o Sernam” lo que dificulta una mayor llegada de la Mesa.

Al analizar el grado de avance en el desarrollo del debate sobre la adecuación de los planes y programas a las necesidades e intereses de las mujeres del sector consideran que –hasta ahora– no han podido “lograr que estén todas las instituciones que cuentan con recursos y que podrían apoyar programas hacia las mujeres rurales, como el Fosis y el Sence”, pero tampoco han conseguido sentarse a discutir en otros ámbitos, como la Mesa para el Desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina (diciembre del 2001), “donde la Mesa Mujer Rural estuvo absolutamente ausente”. Si lograron incorporar el tema en el artículo 10 del Acta de Acuerdos<sup>(1)</sup> fue por la presión de las organizaciones de mujeres campesinas allí presentes –a pesar de la asistencia de la Ministra de Sernam, del Director de Indap y del Presidente del Mucech– ya que la Mesa no sólo no fue invitada, sino que “muchos integrantes ni siquiera la conocían, ni sabían de qué se trataba”.

Pese a la existencia de dicho artículo, el grupo focal comenta que a mediados de este año “la Subsecretaría de Agricultura entregó un informe sobre el seguimiento de los acuerdos: el tema de género estaba ausente, tanto en el lenguaje absolutamente masculinizado como en el seguimiento mismo, porque no ha existido voluntad de incorporar el PIO Rural a alguna de las comisiones establecidas a propósito de dichos acuerdos”.

En relación a las áreas problemáticas de las acciones y aportes de las instituciones participantes y los resultados obtenidos, surge el tema de que las Mesas Regionales (principalmente) se han autolimitado a los márgenes de los convenios Indap-IIICA e Indap-Prodemu, ambos dirigidos hacia las mujeres productoras. “Durante mucho tiempo estuvimos muy restringidas a estas famosas visitas de recolección de demanda, y nos desviamos absolutamente de lo que nos convocaba, dejando desprovistos otros aspectos o de sectores tanto o más valiosos, más necesitados, carentes de apoyo o con situaciones por trabajar que las productoras: las asalariadas, las temporeras y las indígenas”.

El principal obstáculo al grado de impulso al seguimiento de la implementación de las políticas, planes y programas y del cumplimiento de los compromisos internacionales adquiridos por el Estado en relación a las mujeres rurales, según lo detectado en el grupo focal, es que “hoy hay más recursos desde el Estado en función de la participación, pero menos concretizados en una discusión de políticas hacia la mujer y de seguimiento de esas políticas”, aún cuando existan indicadores.

También en este punto, reaparece la forma de funcionamiento de la instancia, que valora lo coyuntural por sobre lo estratégico, al “ir cazando una liebre y, como salió la otra, seguimos detrás de la otra”.

Las opiniones generales sobre el tema de los obstaculizadores son las siguientes:

- “Los nudos existentes tienen que ver con las dificultades que tenemos las instituciones del Estado para adecuar políticas. En este caso, a aquellas que no tienen tanto que ver con el agro, les cuesta muchísimo visibilizar qué es esto de las mujeres rurales, y el rol que pueden jugar en la Mesa dichas instituciones. Es como si tuvieran la duda de estar en este espacio”.
- “En Chile todo se define a nivel urbano, somos un país tremendamente centralizado en la definición de las políticas. Por lo tanto, los sectores rurales no participan en la definición de esas políticas”.
- “Somos terriblemente centralistas, no nos damos ni cuenta porque estamos sentados aquí, en el centro. Entonces, no podemos

hablar desde el territorio, porque no estamos en él, y esa es una de las debilidades de este proceso”.

- “En el organigrama del Estado, en un nuevo escenario democrático, no fue fácil incorporar nuevas instituciones. Tenemos muchos casos –Sernam, Conadi, creadas durante el gobierno democrático y a las cuales se les asignaron roles específicos– y a esas instituciones no les ha sido fácil la coordinación”.
- “En todas partes tenemos que estar apagando incendios permanentemente, porque esa es la gran debilidad que tenemos en Chile: seguimos apagando incendios y nos olvidamos de mirar más al horizonte, ver hacia dónde queremos llegar”.
- “Desde la institucionalidad no están claros los roles en esta Mesa y terminamos con opiniones, compromisos y posturas de camisetas súper personales, desde sus representaciones, pero por lo mismo, no pasan más allá de ser eso”.
- “En este relanzamiento hemos ganado algunas cosas, pero otras las hemos perdido, y se lo dijimos a la Ministra del Sernam: lamentamos la pérdida de la sectorialista rural y de lo que ella representaba en recursos y voluntad comprometidos desde el Estado”.

#### QUINTA REGION:

##### DISTANCIA ENTRE LO TECNICO Y LO POLITICO

El grupo focal, formado por personas de nivel técnico del sistema del Estado, detectó como único problema grave en la consolidación de la instancia “la débil participación de las organizaciones sociales” debido a que “no existen organizaciones fuertes en la zona”, sino “grupos informalmente organizados” que se reúnen “para temas de corto alcance, porque tienen que postular a un proyecto Fosis o porque se unen las temporeras también por períodos cortos y por algo específico”. Por esto el año 2001 asumieron la presencia de ese estamento por la vía “de la integración de representantes de las mujeres campesinas del Convenio Indap-Prodemu”.

En cuanto al modo de funcionamiento, detectan que les ha dificultado mucho el trabajo concreto la separación, según una “idea de la Directora de Sernam y la Intendencia, entre una

Mesa Directiva (o política) que agrupa a las autoridades, y una Técnica con personas que no tienen poder de decisión dentro de sus instituciones”: “cada vez que lográbamos armar algo, nos desautorizaban. Los Directores querían cortar, y a los técnicos incluso nos sacaron de algunas de esas reuniones”, se quejan. Por otro lado, “la Mesa política tomaba las decisiones y sancionaba, mientras la técnica elaboraba el plan de trabajo; y ahí retrocedíamos, porque no había una relación, no había una comunicación entre lo político y lo técnico” y porque “como nos quitaron el poder de resolver, tenemos que esperar que la Mesa Directiva apruebe lo que resuelve la técnica, antes de actuar y eso no ha impedido avanzar como debiéramos”.

Hablando de formas de trabajo, el gran obstáculo ha sido la escasa experiencia anterior en trabajo transversal al interior del Estado: “tenemos objetivos y metas claras... pero como servicios no estamos acostumbrados a trabajar en equipo. Todos tenemos un quehacer distinto, y ahora mayoritariamente tenemos servicios que trabajan con el agro, y entonces los otros encuentran que sus programas no están orientados aquí y, por lo tanto, sienten que no tienen nada que hacer

cuando no hay algo que casi directamente se pueda dirigir hacia las mujeres”. También los cambios de autoridades, en el caso de Sernam e Indap, “fueron un gran problema para la Mesa Técnica y para las representantes de estos servicios, pues perdieron apoyo, continuidad y ritmo de trabajo”.

Otra dificultad que les hace complejo realizar los acuerdos definitivos de la Mesa es la “recarga de trabajo de los funcionarios públicos, lo que ha determinado –entre otros problemas– el que, como “esta es una región extensa, no hayamos podido llegar lo suficiente a algunas comunas más remotas... No hemos llegado de extremo a extremo de la región”.

Una cierta “falta de claridad” en “lo que la mesa en sí realizaba” provocó en el 2001 una sobrecarga de responsabilidades en la Secretaría Ejecutiva: “aunque hubo una gran voluntad de los participantes de hacer un trabajo con el mundo rural, hubo mucho peso hacia la Secretaría Ejecutiva. El año pasado, a diferencia de éste, la Secretaría Ejecutiva era responsable desde levantarla –haciendo correos, sacando las invitaciones, haciendo las actas, todo– hasta de servir el café. Pero, como Secretaría Ejecutiva no teníamos



claridad, igual que el resto de la Mesa, de cuáles eran las platas que venían, cómo venían e, incluso, las organizaciones que debían distribuir los recursos venía determinadas desde Santiago”. Y aunque estaba claro que la Secretaría Ejecutiva radicaba en el Sernam, “nunca hubo ni un memo dirigido en forma oficial –me di el trabajo de rastrear eso en la oficina de partes– a la Secretaría Ejecutiva, diciendo que ésta existía o dando instrucciones y, de repente, desde el Indap nos venía una operatoria”.



En general, califican la información proveniente del nivel central como “súper dispersa”, “complicada entre unos y otros porque quien la bajaba tenía su versión, según si fuera el Sernam o el Indap que son las dos patas de la Mesa”, “otras informaciones no bajaban nunca o lo hacían con direccionamientos encontrados”.

Es decir, las/os participantes en el grupo focal manifiestan su inquietud por la “ausencia de lineamientos claros y precisos desde la Mesa Nacional” que los/as ha llevado a operar centrados en el Convenio Indap-IICA, que “hasta donde se puede decir ha estado bien claro, así es que nos ha tirado el carro hacia allá porque la Mesa ha sido débil para definir otro norte”. Esta claridad es discutida porque también aparece la idea de que “nunca se tuvo claro cuáles eran su directrices, hubo bastante confusión, nunca llegaron resoluciones, no hubo un conducto regular del Convenio Indap-IICA, y solamente vinieron para acá una vez. Y después había contradicciones entre ellos mismos cuando uno preguntaba a Santiago”.

Este último problema puede ser, a juicio de los/as participantes el tema central de las dificultades: “ni en Santiago tienen claro quién da las directrices, cómo se van a hacer los trabajos, de dónde se van a financiar, dicen que el Indap va a hacer esto, y el Sernam esto otro”. A la vez que se dan cuenta de que esta dependencia de los niveles centrales puede ser un problema de ellos/as (“a lo mejor estamos acostumbrados al centralismo de Santiago”) y también consideran que es un apego difícil de cortar: “esperamos que nos digan ‘miren esto va a ser responsabilidad de ustedes, vean cómo lo operan”.

Siguiendo con el tema de la participación y rol de las instituciones y organizaciones, plantean que “ha habido una cosa poco clara y poco transparente sobre los roles que cada cual ha tenido que jugar. Y, más que en relación a los servicios participantes, que de alguna u otra manera han puesto su empeño y han tratado de hacerlo, el tema está en que se suponía que la Seremía de Agricultura tenía la presidencia, pero por otro lado, el Indap aparecía con este Convenio Indap-IICA y también estaba el Sernam, que era como la parte operatoria”. Esta confusión en los roles directivos determinó que la Mesa

pareciera “tironeada” por el Convenio Indap-IICA, pero con “directrices que no estaba claro si eran las de la Mesa o sólo las de un convenio”; que hubiera “informaciones distintas y diversas” que “nunca llegaron desde el conducto regular (la Seremía de Agricultura) sino que a través del Indap, incluso hasta abril del 2002”.

Algunas instituciones visualizaron que “el Convenio Indap-IICA era una cosa y el plan de trabajo, otra”, pero no lograron impedir que dicho acuerdo “atomizara la Mesa, porque muchos de los servicios presentes que no tenían planes de trabajo en ese momento hacia el mundo rural, se sintieron inútiles y, además, porque se dijo ‘el Convenio Indap-IICA es algo que se entrega a la Mesa Mujer Rural para que funcione de mejor manera y disponga de un caramelo para llegar a los empresarios’”.

Consideran que los momentos, hitos o quiebres importantes para la Mesa, radicaron en hechos como la falta de compromiso de algunos directores de servicios que “no mandaban a la Mesa una contraparte válida para ellos”, lo que redundaba en un “doble trabajo porque teníamos que convencerlos, con actas minuciosas, de lo que habíamos acordado, de manera que lo único que tenían que hacer era leerlas y sancionar, pero no lo hacían” y no “se sentían parte de los acuerdos, porque no habían leído los informes”. Por otro lado, el tema se complicaba porque algunos servicios “cambiaban continuamente a las personas que venían”.

Como un momento de especial problema califican la entrega de los recursos del Convenio Indap-IICA: “no los entregaba la Mesa a personas determinadas, sino que lo hacían las organizaciones, y organizaciones que habían cortado en Santiago, como La Voz del Campo, Anamuri y Mucech, algunas de las cuales no tienen representación en la región”.

Este sistema dejó en mal pie a algunas de las instituciones, afirman. Específicamente a Sernam e Indap “que habíamos hecho la detección de las demandas” que luego fueron procesadas de manera que aquellas que no “podían canalizarse a través del Convenio Indap-IICA, pasaran a otros servicios”. Sin embargo, lo que ocurrió fue “que se mandaron a Santiago las que correspondían al Convenio Indap-IICA pero nunca recibimos

respuesta. Y, a fin de año, en la Expo Mundo Rural, el Director Nacional del Indap proclamó que eran esas las organizaciones que iban a entregar los fondos. No hubo consulta ninguna a regiones”.

En relación a aquellas que fueron derivadas a los demás servicios, “algunos respondieron a esas derivaciones, otros no, y algunos respondieron a la Secretaría Ejecutiva diciendo cómo habían respondido; otros, hasta el día de hoy no sabemos si le respondieron a la gente o no”.

Este último problema, que entra en la categoría de coordinación y articulación, puede estar relacionado con las siguientes afirmaciones: “los servicios tienen los dineros ya presupuestados y, por lo tanto, no es fácil conseguir recursos para la Mesa”; “a algunos servicios les cuesta ‘pasar la pelota’, porque están acostumbrados a ‘llevar la batuta’”.

Para determinar las necesidades, intereses y demandas de las mujeres rurales, el único instrumento utilizado es la ficha pedida por el Convenio Indap-IICA. Sin embargo, no están satisfechas con él. “No nos gustó la ficha ni los lugares donde se entregó, porque no tuvimos claro, en un comienzo, a quiénes debíamos entregarla. Después nos llegó la instrucción que había que dársela a gente que trabajaba con el Indap”. Por ello recogieron más demandas que las que podía asumir el convenio, amén de que fue necesario realizar un chequeo posterior sobre la efectividad del funcionamiento con los grupos, momento en que surgieron diferencias entre las evaluaciones de Sernam y de Indap.

También consideraron negativa la realización de una capacitación, planificada desde Santiago, “mal enfocada o mal interpretada, porque lo que pedían las señoras era una asistencia técnica y no una capacitación en gestión. Santiago les hizo una capacitación de dos días en la que juntaron un montón de gente... incluso alguna que no había postulado”.

Las opiniones generales sobre las dificultades, fueron las siguientes:

- “Hay un problema de Gobierno en el hecho de que se lanzan cosas a la comunidad sin un sustento metodológico o una programación clara de lo que hay que hacer, de la idea, los objetivos, las metas, de dónde sacamos los recursos, financiamiento, etc.”

- “No hay instalación de la Mesa en la autoridad, pero sí hay una presión, entre los servicios gubernamentales, por lucirse, por aparecer en la prensa”.
- “La Mesa Directiva se ha ido más por el protagonismo político y por el hecho de que haya fondos involucrados”.
- “Si no son una necesidad sentida por parte de las autoridades, las cosas (la Mesa) no prosperan”.

**REGION METROPOLITANA:  
AUTONOMIA VERSUS DEPENDENCIA**

Las participantes del grupo focal no identifican dificultades relacionadas con la consolidación de la instancia, ni en cuanto a los sistemas de trabajo; pero sí sobre los procesos de trabajo porque “hay instituciones que han sido invitadas, por carta, que respondieron positivamente a la invitación y, sin embargo, nunca asistieron”.

Por lo mismo, tuvieron una crisis de participación en octubre del 2001, porque “la asistencia no ha sido tan regular, además de que cuatro organizaciones (Sercotec, Fundesupo, Minsal y la Seremi de Agricultura) se han alejado”. También mencionan en este punto, la “falta de compromiso de otras instituciones que deberían estar presentes, como Integra y Junji”.

Detectan asimismo la dificultad de cumplir con “las expectativas de las mujeres cuando los instructivos no están claros”. En esos casos, “las que quedamos mal somos nosotras, y no las instituciones a quienes representamos, lo cual es muy complicado”.

Difícil les resulta, igualmente, el hecho de que las personas que asisten por las instituciones, “son designadas por los directores regionales, pero después no son consideradas por ellos mismos”, lo que las hace sentirse en una posición vulnerable. La diversidad de las “labores normales del trabajo por las cuales fuimos contratadas en nuestras respectivas instituciones impide que podamos abocarnos con más disponibilidad de tiempo y dedicación a las actividades que la Mesa demanda”.

Igualmente, consideran que se “enfrasca mucho en la discusión de los recursos”, sobre todo porque no cuentan “con un presupuesto regional, lo que imposibilitó la delimitación de

criterios al respecto”. Por otro lado, afirman que no les pareció el hecho de que “la asignación de recursos se abrió a regiones en las cuales no se había conformado la Mesa; es decir, no se respetó el criterio primario de asignación de recursos que ponía como requisito la conformación de la Mesa”. Esa “no entrega de recursos para la inversión es uno de nuestros graves problemas, porque una de las principales limitantes para el desarrollo productivo está relacionada con el tema recursos, ya que por muy mínimos que sean, son indispensables para iniciar o reforzar iniciativas productivas. Es cierto que la Mesa articulará estas demandas con otras instancias, pero todos sabemos que las demandas son muchas y el recurso es poco”, afirman.

Y, como “las instituciones integrantes no tenían consideradas en su programación anual asumir la responsabilidad de desarrollar acciones para la Mesa Mujer Rural, tanto en recursos humanos como económicos”, la solución a estos problemas presupuestarios tampoco ha sido fácil de asumir.

Sobre la capacidad de coordinación y articulación les complica “desconocer lo que está pasando con la Mesa Nacional porque nunca hemos tenido nexos; la Mesa Nacional nunca ha sido capaz de decir ‘esta cosa va para allá’, lo que ha sido complicado”. Porque aunque reconocen su “autonomía”, paralelamente sienten que también son “dependientes” y que no han “tenido muchas orientaciones”. En ese sentido, ven como lamentable el que no hayan sido invitadas a dicha Mesa, aunque han “solicitado participar... incluso para saber si mi institución asiste o no”. Es decir, se quejan, “la Mesa Nacional no fue muy clara con la Regional. Nosotros siempre fuimos súper formales y nunca tuvimos una respuesta formal”.

Y, en cuanto a lo que sucede entre las propias instituciones y organizaciones, consideran que quienes forman “parte de la Mesa no podemos decidir, porque la toma de decisiones está en una estructura superior”.

Sobre las acciones y aportes de las instituciones participantes y los resultados obtenidos, en relación al grado de avance en la promoción de la identificación y sistematización de las necesidades, intereses y demandas de las mujeres rurales y

al grado de avance en el desarrollo del debate sobre la adecuación de las políticas, planes y programas a sus necesidades e intereses, detectan dificultades en la concreción sobre todo de las expectativas de las mujeres.

“Aún considerando que ya las demandas eran súper bajas, sólo pudimos dar respuesta al 50% de ellas, porque faltó bajada de línea sobre el Convenio Indap-IICA, cómo funcionaba y cómo se asignaban los fondos”. Agregan que “cuando nos llegó la idea del convenio la lanzamos; después pasó casi un año y no teníamos respuesta. Todo fue sobre la marcha”. Y, con relación “a la información de los recursos para la satisfacción de demandas solicitadas por las organizaciones de mujeres, que inicialmente dependía solo del Convenio Indap-IICA”, ésta fue difusa e incierta, “se habló de 80 millones de pesos, luego nunca hubo claridad sobre cuántos eran por Mesa ni nada” “lo que se tradujo en generación de falsas expectativas para las organizaciones solicitantes y constantes procesos de reestructuración de actividades”.

Por lo mismo “quedaron demandas sin satisfacer (giras tecnológicas y capacitación en huertos familiares y producción de hierbas medicinales)”. Esta excesiva demora en la satisfacción de las demandas, “se tradujo en una imagen negativa de la labor de la Mesa por parte de las organizaciones” y, por otro lado, la situación se complejizó cuando “no se cumplió con el punto que hace referencia a que las demandas deben ser canalizadas por las Mesas Regionales, ya que en los consolidados enviados por la Encargada Nacional de Indap del año 2001, aparecían demandas desconocidas por esta Mesa”.

Entre las dificultades en el impulso al seguimiento de la implementación de las políticas, planes y programas y del cumplimiento de los compromisos internacionales adquiridos relativos a las mujeres, el grupo detectó que “en la gran mayoría de las instituciones públicas –Sercotec, Fosis, Sence, Sesma– no existen políticas diferenciadas para el tema de la mujer” o que, en el caso de las organizaciones, “el problema es que los dirigentes son hombres” y no están interesados en los temas de género.

Las opiniones generales relativas a las dificultades



des son las siguientes:

- “No sabemos a qué se debe el desinterés de las instituciones”.
- “Los recursos no pasan por la Mesa, sino por las organizaciones”.
- “El compromiso es de las integrantes, no de las instituciones”
- “Como organizaciones sociales no podemos decirle a la gente que no tenemos respuesta. Había gente que se molestaba con nosotras”.

## OCTAVA REGION:

### NO HAY LUCHAS DE PODER

El mayor problema en la consolidación y trabajo de esta mesa es la “escasez de recursos para que todas las mujeres puedan venir, porque para nosotros significa perder un día y pagarle a otra persona para que ayude” [en las labores del campo] y el hecho de que la Mesa Nacional pareciera no estar “interesada en la retroalimentación con las Mesas regionales”.

En cuanto a la coordinación institucional, detectan “dificultades entre Sernam e Indap, quizá porque el Indap ha estado un poco ausente, aún cuando la información se ha bajado igual, pero no han estado en las últimas reuniones y eso ha hecho que la coordinación no sea lo fluida que se habría querido”.

Opinan que quizá “les costó mejorar la relación, pero que no hubo luchas por el poder, sino que dificultades en que el Indap se ponga con las platas, como que hay falta de voluntad, lo sentimos alejado”; sin embargo, también se visualiza como un obstáculo “el hecho de que Sernam no siempre tiene experiencia con el tema de mujer campesina”.

Desde el mundo de las mujeres organizadas, se detecta el problema de que “las organizaciones y las dirigentas que conforman las mesas, tanto regional como nacional, se confunden y creen que tienen que operar proyectos” y, cuando lo hacen “los manejan en forma parcelada y tratando de conquistar filiaciones para sus propias organizaciones más que lograr una plataforma política que permita a las mujeres rurales una mayor visibilidad y políticas que generen un mayor posicionamiento de su movimiento”.

Las únicas tres ideas generales sobre los retardadores de la acción son:

- “El tema económico, que atrasa mucho”.
- “Si no tenemos ‘garra’ las cosas quedan en el camino”.
- “No partir con una base firme y no saber con qué recursos contamos”.

## NOTA

1. Artículo 10 del Acta de Acuerdos Mesa para el Desarrollo de la Agricultura Familiar Campesina: “*Especial atención habrá de darse para que en las políticas de desarrollo rural y agrícola se logre un adecuado reconocimiento, valoración e incorporación de actores no suficientemente integrados como son los jóvenes y las mujeres. Al respecto se reconoce la necesidad de desarrollar acciones positivas que den debida cuenta de los intereses, potencialidades y perspectivas de tales actores. En este sentido, se asume como sustento básico de estas políticas el Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres Rurales. Para ir evaluando permanentemente los avances en el acceso de las mujeres en las distintas iniciativas gubernamentales se fomentará, entre otros aspectos, el uso de estadísticas desagregadas por sexo.*”.

